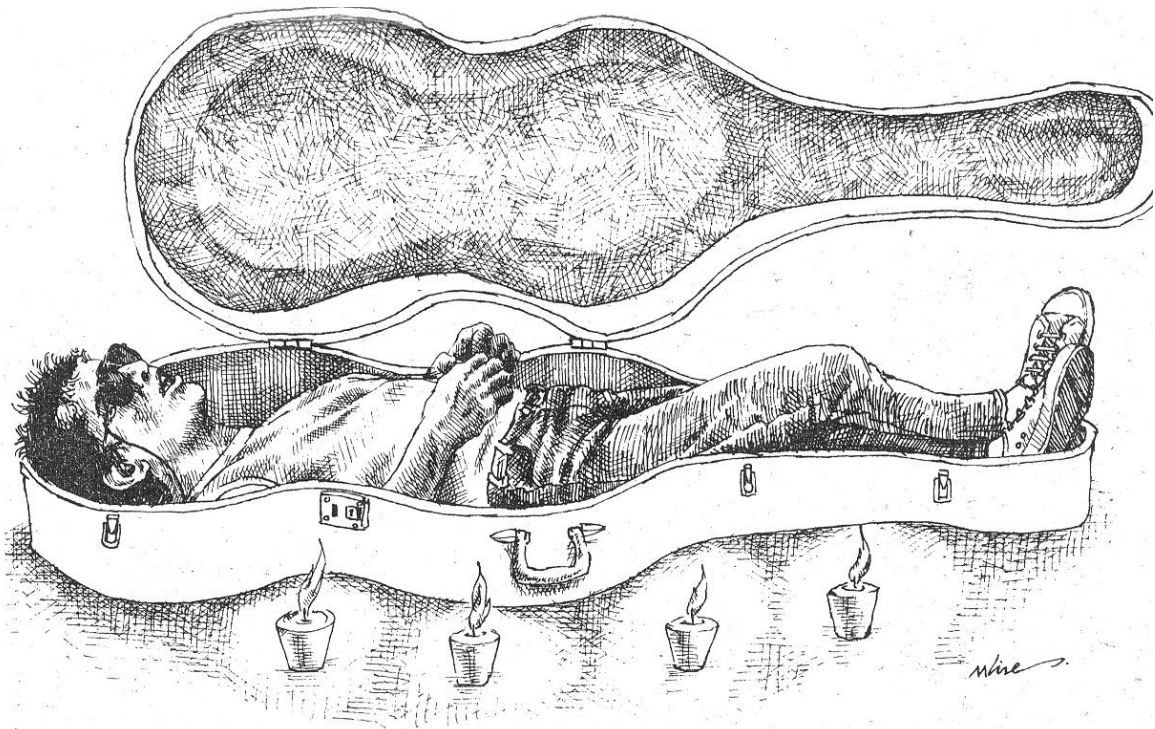


## La última entrevista a Rockdrigo González



**Imagen: Se llamaba Rockdrigo por Ulises**

*El sábado de la semana anterior a los terremotos del 85, ocurrieron un par de hechos en casa de Rodrigo González, ahora sí, que autollamado Rockdrigo, y su compañera, cuyo nombre traducido del francés al castellano de México por él mismo, era Pancha. La bella rubia con ojos de sulfato de cobre que pronosticara López Velarde, y Rockdrigo González mismo, se encontraba, quizá un poco más él que ella, bajo los efectos de la deshidratación postetílica. Eran las 10:30 de la mañana cuando sonó el timbre de su departamento. Se asomó por la ventana del elevado piso donde se encontraba, despeinado aún por el fuerte viento nocturno y sin sus acostumbrados lentes oscuros:*

*- ¿Qué pues?*

*- La entrevista de hoy, maestro - le dijo el de la voz, mostrando la grabadora que registraría el trabajo.*

*- Vuelan - respondió el compositor refiriéndose a las llaves del edificio.*

*Entonces arriba fue el reportero que, coincidencias de los fines de semana, padecía del mismo mal que el músico: cruda con todas las agravantes.*

- Deja ponerme los lentes porque sino, nada más no veo - la luz entraba, ciertamente, con un brillo brutal para el estado de salud de entrevistado y entrevistador. Ni te fijas por el tiradero. La Pancha está igual, al rato sale. Qué, ¿nos tomamos algo?

Nos lo tomamos. Fue un té de menta, ligero, tibiecito. No lo único que había en el departamento, sino lo único que la garganta de ambos podía soportar.

Sucedió la entrevista, que sería la última que diera el compositor antes de quedarse dormido para siempre la mañana del 19 de septiembre.

## **Se trata de ser uno mismo: jugar con la realidad y el mundo de los sueños**

César Güemes y Ángeles Huerta del Río

Es Rockdrigo: “Pero pásenle, pásenle. ¡Putá, esta pinche cruda! ¿Un tesito? Hay menta y limón. Aguanten, voy a poner el agua”.

Es François: “Qué dónde conocí a Rockdrigo? Nos presentó una amiga común que trabajaba en Bellas Artes, hace casi siete años”.

Inicia la entrevista con Rockdrigo González.

- “Qué onda, qué onda, a ver, el de menta, el de limón. Pues una musiquita ¿no? Como para reportaje o entrevista”. (Las melosas notas en la voz de Rod Stewart van envolviendo el sitio, van tiñendo los libros, los carteles embarrados en la pared, los cojines donde nos aprestamos a escuchar los conjuros del sacerdote rupestre, ¿rupestre?)

“Quiero conservar mi individualidad de átomo, pero no olvidarme que soy un ser social y colectivo, entonces funciono en los diferentes niveles para estar acorde con el universo...”.

*El pasado:* “Un tiempo vendí cuadros con mensaje científico, por ejemplo: ‘El trovador y los tres pescaditos’ o éste ‘El anillo de la princesa Diana’. El anillo ¿eh? no la piedra... Y así, hice un chorro, pero te tienes que dedicar, zapatero a tus zapatos. Andaba muy desperdigado entre pintando, haciendo canciones, escribiendo cuentos, inventando diseños industriales para hacerme millonario, pues andaba hecho un pinche loco ¿no? Hasta que me llegó la música de lleno”.

- ¿Desde cuándo?

- “Desde hace como diez años yo ya vivía de esto, andaba allá en Tampico tocando en burdeles canciones de protesta con otro cuate que tocaba el violín, y así, hacíamos un dúo bien peculiar. Éramos algo así como un *chou*, uno a las doce y otro a las dos de la mañana. Entre toda la bola de gañanes, de pránganas y de prostitutas, ahí en los congales, estábamos echándonos canciones de protesta. Y nos contrataban. Yo creo porque decían: ‘Estos güeyes han de estar locos’...”

La infancia y la juventud de Rockdrigo, vividas en amasiato con la frontera norte, marcaron su inclinación por el rock y, sobre todo, por el sentimiento real que lo produce. El músico, además de tal, también recibió otras influencias: las de la arena, las de la playa, las del mar. Dice: “Me gustaba bucear, era todo un mundo allá abajo. Me gustaba mucho la pesca, y aunque nunca aguantaba muy bien la mareada, gozaba mucho cuando veía toda la cantidad de cosas que se sacaban del mar. Montañas de cosas, chingadera y media, caracoles, peces de todo tipo, ¡ñañara y más!”.

“Tampico es un conglomerado de influencias musicales, vives en la eterna pachanga, yo recuerdo que la casa de mis padres y la de mis abuelos estaba situada a tres o cuatro cuadras de diferentes centros de baile, en la esquina de la casa había una discoteca, luego había otro lugar donde se bailaban puras cumbias, otro de tangos; el personal, pues, siempre estaba movido, entonces -dice irónicamente- quién sabe por qué en la colonia a todos nos gustaba tocar algún instrumento. Tenía entonces como quince años y empecé a componer casi inmediatamente”.

*Escuelas:* “Después de la prepa anduve por aquí y por allá en diferentes carreras y en ninguna me quedé. La verdad no quería estudiar. Nomás andaba viendo si en alguna acá me emocionaba, ¿no?, para entonces hacerle caso a mis papas y ser un buen chico... pero después de estar en siete carreras y no hacerla me mandaron a la goma y yo, feliz” Y aunque su formación no fue académica, Rockdrigo se llenó los ojos de letras: “García Márquez, Rulfo, Sabines, de los más fregones, Artaud, que me gusta pero está muy loco, ese libro que anda por ahí me lo regalaron, no sé con qué fin...”

- Se ha dicho por ahí que eres el Bob Dylan mexicano, ¿qué piensas de eso?

- “Pues están muy mal, porque sólo fijan su atención en puras características externas. Aunque no niego mi influencia dylaniana, pero también hay una influencia muy

cabrona de los *Beatles*. Yo no pienso que toque como Bob Dylan; no es por presumir, pero yo pienso que toco mejor la guitarra que el Dylan loco, yo lo he oído requintear, y la verdad, lo hago mejor”.

- ¿Cuáles crees que hayan sido tus aportaciones más importantes al rock?

- “Pues yo creo que muchas: José Agustín plantea que logré integrar el lenguaje al *rock and roll*, el Víctor Roura dice que soy el que ha dado un lugar respetable a la guitarra acústica en el rock, por ahí se dice esas cosas... Lo que sí siento es que he tratado de abrir el campo para las temáticas. Y aparte de los contenidos también he tenido la idea de meter el *comic* en la canción, no sólo como las canciones chistosas de Chava Flores, sino que tengan una estructura de comic, de pasquín, pero en una rola”.

- ¿Con qué astros, con qué tiempos tiene compromiso Rockdrigo?

- “Pues fíjate que yo en realidad, me dejo llevar, porque no creo que sea mucha responsabilidad estar diciendo mentiras en un mundo de sueños. Trato de ser lo más real posible, lo más equilibrado según yo, lo más sabio; si de alguna manera influyo a alguien lo hago sólo con mi actitud, aunque soy un irresponsable cabrón, la neta, y no me siento un guía político ni religioso ni nada. No puedo tener una responsabilidad de qué decirles, pues qué quieren que les diga: mi compromiso es con la realidad, y como la realidad es todo, me gusta componer disparando en diferentes direcciones”.

“Cuando los científicos están inventando un sistema, están haciendo arte. Nosotros estamos también haciendo ciencia a la vez, todos estamos inventando nada más. El científico está inventando máquinas, el artista está inventando formas estéticas, espirituales y la chingada, el religioso está inventando dioses, el filósofo, teorías para explicarse el cotorreo. Todo mundo está inventado madre y media, es un inventadero de la chingada. ¿Otro té?, creo que ya se les acabó el cassette, en lo que le dan la vuelta yo voy a la cocina”.

Regresa Rockdrigo: “Se trata de ser uno mismo -dicen sus palabras que se acercan-, equilibrar por ejemplo la fantasía colectiva con tu fantasía individual, que al fin y al cabo, las dos están matizadas de realidades e irrealidades. Es nada más tratar de ponerse en su lugar, seguir siendo como seres humanos sin dejar de dar, sin dejar de ser, sin caer en la masa. ¡Porque estamos en el tiempo de las masas! No, ya no hay héroes individuales”.

*Colores del pensamiento:* “Ninguna posición partidista, son puras mentiras por lo general. Hasta ahorita no veo que alguien haya hecho algo. Yo soy ANARTISTA. La política en todos lados huele muy mal, no sólo en México, sino en toda América Latina. ¿Tomar el poder por medio del *rock and roll*? Pues... puede coadyuvar con otras formas del arte por la fuerza que tiene, incluso por eso se le ha marginado. El rock como elemento revolucionario tiene más fuerza que el folklore”.

“Esa no es una canción machista -dice el gato boca arriba de Rockdrigo-, es una canción natural porque las chavitas también sienten los mismo con los chavos, nomás que como son más reprimidas, no lo dicen...” Y la reportera reclama: Y con la ayuda de los rockanroleros...

Rockdrigo a favor de la lucha femenina: “Todo lo que sea liberación está bien, y más ustedes que están doblemente sometidas”.

- ¿Y en cuanto a la infidelidad?

- “Yo creo que está bien, es muy sana, oreo la relación. Creo que somos los únicos animales monogámicos de la naturaleza. Bueno, medio monogámicos, ¿verdad, Françoise?”.

El Rockdrigo avienta metáforas a diestra y siniestra: “Me considero un científico de la canción y un biólogo de la existencia. Mi compromiso es crear, tratar de imitar la vida... a imagen y semejanza, como diría la Biblia”.

- ¿Crees en Dios Rockdrigo?

- “Creo en la vida. Dios es un concepto que nosotros hemos inventado en realidad, Dios es una rola, unos cuantos requintillos por ahí. En el momento en que hablamos de un Dios, o sea, de un güey que está viendo todo y aventando leyes como loco, y la chingada, y aparte mal hechas unas, pues ya estamos atentando contra la naturaleza. En realidad los que nos creemos dioses somos nosotros y estamos proyectando nuestra pinche loquera. Pero el artista tiene la capacidad de alcanzar niveles altos de conciencia, de sentimiento. El mismo suceso se da entre los hombres dedicados a la meditación, sólo que ahí es al revés: ellos pasan un largo período de preparación y luego crean productos artísticos, nosotros lo hacemos al revés. Así, el budismo vino a ser en mi vida como tomarme una coca cola después de un partido de fútbol”.

- Pasando a otro juego, hay quienes han dicho que tú eres el principal protagonista del rock urbano mexicano, ¿qué piensas?

- “Pues muchas gracias, a ver cuándo se vienen a tomar un cafecito acá, unos tragos, ya no tengo hermanas ni hermanos, sino, pues con muchos gusto”. Sale pues, maestro, luego la vemos, al chico rato estarás acompañado. Aguanta, nomás vamos aquí a la vuelta por un té, ¿menta o limón?

*Al terminar la platica tres hora más tarde, Rodrigo estaba lo suficientemente repuesto para salir por los periódicos del día. Al despedirse, ya con el alma en el cuerpo, en la puerta del edificio, tendió la mano.*

*- Ora. Gracias. Al rato hay cervezas. Viene gente. Echa una llamada y date una vuelta. Voy a tocar.*

*El reportero se dirigió a comer, luego al cine, luego por un par de libros que andaba pastoreando y finalmente cayó en el departamento al que fuera invitado.*

*Las cosas se pusieron buenas, desde luego. Rodrigo fue no sólo anfitrión, sino que cantó y bebió como un pez o, mejor, como si siempre hubiera cantado y no hubiera bebido jamás en la vida.*

*- Qué, ¿cómo viste la entrevista? - preguntó en un escape.*

*Era buen testimonio: amplio, vario, con debate intermedio incluido. Y había algo más. En algún momento del final de la plática, ya cuando no hubo cinta para registrarlo, Rodrigo se dedicó a la nostalgia, a la añoranza en Tampico. Habló de sus calles, de sus cantinas, de sus mujeres, de sus amigos. Era una pequeña biografía geográfica, redonda, una pieza de fino acabado.*

*- Vamos haciendo algo con lo que platicamos al final, lo de Tampico.*

*- Pero ya no se grabó - lamentó Rodrigo, como diciendo carajo.*

*- Es lo de menos. Lo grabamos después. El caso es que ahí hay una forma de columna o sección. Cómo te suena: biografías culturales de México, músicos, poetas, pintores, arquitectos, fotógrafos, bailarinas, actrices.*

*- Toda la brusa periodista.*

*- Toda, que no quede nadie afuera. Empezamos contigo.*

*- Vas.*

*Quedamos de que le llamaría después, no había demasiada prisa. ¿Qué diferencia podría hacer una semana de más o de menos?*

*A los cinco días de eso, tembló.*

*Con una intensidad muy de vez en cuando percibida, tembló en la ciudad de México.*

*No volvimos a vernos.*

*César Güemes*

\* \* \*

Con esta idea de realizar “pequeñas biografías geográficas” César Güemes a partir de agosto de 1988 publicó la columna semanal *Mi barrio* en el periódico *El Financiero*. Posteriormente, en 1995, Güemes publica en un libro algunas de estas biografías geográficas aparecidas originalmente en la mencionada columna. Este libro se llama *Vieja ciudad de hierro. 100 biografías geográficas de la cultura mexicana*. El nombre y el contenido del libro, por supuesto, es en recuerdo a la canción “Vieja ciudad de hierro” de Rockdrigo González.

El texto en cursivas está tomado de Güemes, César, “Historia sin remanso, a manera de prólogo” en *Vieja ciudad de hierro. 100 biografías geográficas de la cultura mexicana*, México, CONACULTA, 1995. La entrevista a Rockdrigo y la imagen están tomadas de *La jornada*, 1 de Octubre de 1985.